

ENTRE MUJERES NOS CUIDAMOS

NUESTRO CUERPO HECHO HISTORIAS



RELATOS DE VIOLENCIA DESDE SAN AGUSTÍN DEL SUR

Fundación Editorial



elperroylarana
Distrito Capital

Fundación Editorial

elperroylarana
Distrito Capital

El Libro-Taller “Héctor Bello” es una metodología formativa implementada por la Fundación Editorial Escuela El perro y la rana (FEPR) a comunidades que desean visibilizar, rescatar y valorizar los conocimientos que contribuyan a la construcción de su propia identidad y se apropien de la historia local, la memoria y el testimonio como elementos de la creación literaria del pueblo.

La FEPR sirve como puente en el proceso de realización del libro, cuyo contenido se enfocará en los saberes y experiencias populares expuestos mediante los diferentes géneros literarios: narrativa, crónica, poesía, relatos; entre otros.

© Yeraldine Páez Duarte, Francis Mijares, Yenny Peralta, Zulay Gil, Yenny Medina, Carmen Paiva, Vanesa Medina, Yaneth Peralta, Marisol Olivares

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio

Caracas-Venezuela / 1010 / Teléfonos: 0212-7688300 / 7688399

Redes sociales y correo electrónico:

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Twitter: @perroyranalibro

rutaeditorialformacion.pyr@gmail.com

Facilitadores:

Mariana García, Guillermina Soria y Elis Labrador

Ilustración de portada:

Rongny Sotillo

Edición y corrección:

Yorlin Franco, Yaneth Mendoza, Niyireé Baptista y Camilo Bello

Diagramación:

Niyireé Baptista y Camilo Bello

Depósito Legal: DC2017000685

ISBN: 978-980-14-3719-2



La redistribución, comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.

*La violencia es el arma por excelencia del patriarcado.
Ni la religión, ni la educación, ni las leyes, ni las costumbres ni ningún otro mecanismo habría conseguido la sumisión histórica de las mujeres si todo ello no hubiese sido reforzado con violencia.*

Nuria Valera

PRESENTACIÓN

A lo largo de 2013, 2014 y 2015, diversas comunidades de San Agustín del Sur realizaron un diagnóstico participativo sobre los problemas que afectan la convivencia y debilitan el autogobierno y el poder popular en sus barrios. En noviembre de 2015, voceras y voceros de los consejos comunales de Hornos de Cal, la Fila de Marín, Terrazas del Alba, El Mamón, El Manguito, Vuelta del Casquillo y la Charneca, junto al colectivo SurGentes, crearon la Coalición Unidos San Agustín Convive, que se planteó como objetivo disminuir la violencia en el barrio y mejorar la vida colectiva, a través del fortalecimiento del poder, el autogobierno popular comunitario y la construcción del socialismo en lo territorial. Desde este espacio se comenzaron a impulsar actividades cuyos protagonistas son mujeres, hombres, jóvenes, niños y niñas de estas comunidades.

Hoy, grupos integrados por niños y niñas se reúnen semanalmente para jugar, pasear, compartir y reflexionar sobre las formas en que se relacionan entre ellos y ellas, con los adultos y adultas, con la comunidad, de las cosas que les gustan y no les gustan tanto y de cómo transformarlas.

Mujeres de todas las edades comprometidas con sus familias, con su comunidad, con el país, participan en es-

pacios creados por y para ellas con el fin de reflexionar sobre sus realidades, identificar sus necesidades y construir nuevas formas de relación basadas en la autonomía, el respeto y la solidaridad.

Jóvenes entre 15 y 25 años, impulsan estrategias para la construcción de proyectos de vida a través de la formación y organización de iniciativas socioproductivas, que las y los aparten de la violencia e inviten a construir otra forma de ver y entender el mundo, sin violencias y desde la convivencia.

Voceros y voceras de los consejos comunales y otras organizaciones populares fortalecen sus espacios de lucha y poder popular, mediante la implementación de estrategias que combatan y derroten las relaciones de explotación que nos impone el capitalismo, llevando a cabo formas de consumo alimentario, directas y justas tanto para quienes producen como para quienes consumen.

La Coalición Unidos San Agustín Convive acompaña estos procesos de forma activa, apuesta por su consolidación y por la profundización de formas de autogobierno popular. También entiende que los grandes retos y desafíos que hoy enfrentamos tienen que ser asumidos desde la fuerza de lo colectivo, con más organización y participación, como nos invitó Chávez: "... son ustedes los que deciden, es el poder popular, es la democracia directa, a través de las asambleas populares, a través de la participación, el protagonismo popular (...) Sin la participación de fuerzas locales, sin una organización desde abajo, de los campesinos y de los trabajadores por ellos mismos, es imposible el construir una nueva vida".

"Alimenta el poder popular", "Por mi bien, trátame bien", y "Entre Mujeres nos cuidamos" son tres libros realiza-

dos desde esta experiencia de trabajo territorial, gracias al valioso apoyo de la Editorial El perro y la rana, que recogen las reflexiones en torno a los dos objetivos que nos articulan como Coalición, estos son: fortalecer el autogobierno popular y disminuir la violencia.

PRÓLOGO

PEDAGOGÍA POPULAR FEMINISTA, CHAVISTA, PARA DEFENDER NUESTRA REVOLUCIÓN

Después de leer con muchísimo interés el texto que acá presentamos, me surgieron numerosas pistas para pensar en las tareas político pedagógicas que venimos realizando como sello de identidad de las feministas populares.

Acompañar los procesos de transformación de las mujeres, identificar las opresiones, las violencias que las sostienen, los orígenes materiales, políticos y culturales de las mismas, para poder así enfrentarlas e ir construyendo desde abajo un mundo sin violencias, es parte de nuestras iniciativas cotidianas.

Me interesó especialmente el modo audaz y cuidadoso al mismo tiempo –política y metodológicamente– con que las compañeras Mariana García y Guillermina Soria han pensado y realizado esta experiencia.

Discernir sobre los orígenes de la violencia, en el contexto de comunidades que han apostado a la creación socialista, tiene sus particularidades, sus posibilidades, pero también sus fuertes complejidades. El hecho de que esta propuesta sea implementada por militantes feministas, socialistas, que son parte de la defensa de esta Revolución

Bolivariana, que defendemos, amamos, cuidamos y recreamos con nuestros esfuerzos, es un dato principal para que se pueda comprender que esta tarea no tiene otro objetivo que fortalecer ese propio proceso.

Lo señalo, aunque sea una obviedad, porque cuando trabajamos relaciones de género en una comunidad, necesariamente nos enfrentamos a relaciones de poder, y en este caso de un poder patriarcal que teje complicidades, aun entre quienes están intentando poner las piedras del poder popular socialista. Y desde esas complicidades, más de una vez se levantan sospechas sobre los esfuerzos de problematización de las relaciones de poder. Más de una vez nos han cuestionado, diciendo y creyendo que el feminismo divide a los sectores populares, sin comprender que las víctimas de la violencia machista, de la violencia patriarcal, están mutiladas en sus posibilidades de aportar con decisión a las tareas estratégicas de la revolución. Desarticular el poder patriarcal, para fortalecer el poder popular socialista, parece ser el desafío que nos encontramos en la tarea.

Hablo en plural, me siento parte de este proyecto, aunque no lo haya sido de manera directa, porque me siento estimulada por su concreción, entusiasmada, curiosa, y no me siento distanciada por los kilómetros que separan mi vida cotidiana, de la vida cotidiana en la comunidad de San Agustín del Sur.

Las feministas populares del Abya Yala nacimos desconociendo las fronteras coloniales impuestas en nuestras vidas. Y estamos enamoradas de la revolución que las mujeres y el pueblo chavista realizan, y de sus intentos de hacer realidad lo que decimos: “Sin feminismo no hay socialismo”.

En la exigencia última de Hugo Chávez para que el pueblo continúe la obra revolucionaria, sintetizada en la frase: “Comuna o nada”, se resume buena parte de la tensión que atraviesa hoy a esta revolución. Crear comunas en las que el poder popular desorganice todas las opresiones que se arrastran de una cultura caudillista, patriarcal, que encierra en sí misma numerosas formas de violencia, es una tarea en la que se juega la suerte, no sólo de la revolución en Venezuela, sino de las luchas populares en el continente. Porque, definitivamente, Venezuela es un corazón que late rojo rojito en nuestro Abya Yala. Un corazón amenazado, asediado, pero que se multiplica en las mujeres y en el pueblo de Bolívar y Chávez.

En esa tarea se inscribe esta experiencia. Además de lo inspiradora que resulta por su cuidada metodología y pedagogía, quisiera expresar el deseo íntimo de que se multiplique en numerosas experiencias en todo el territorio que estamos cuidando. Rehacer las relaciones sociales, volver sentido común una vida sin opresiones, es, tal vez, el modo más profundo de defender nuestra Revolución Bolivariana, chavista, popular, feminista y socialista.

Claudia Korol
Marzo 2017

INTRODUCCIÓN

Este libro fue concebido durante el trabajo con mujeres en San Agustín del Sur (SAS), iniciado en el marco de un proceso que tiene como propósito fortalecer el autogobierno popular y la convivencia solidaria en San Agustín del Sur, acompañado desde el Colectivo SurGentes. El trabajo con mujeres en SAS ha tenido como objetivo el impulso de un proceso de acompañamiento con perspectiva feminista, para fortalecer su participación en los espacios de autogobierno y en la promoción de acuerdos de convivencia en sus comunidades. La meta de este esfuerzo colectivo es lograr un impacto movilizador y repolitizador en la subjetividad de las mujeres que son partícipes y cogestoras de esta apuesta.

Los textos aquí presentados recogen las experiencias y reflexiones de las mujeres de San Agustín del Sur sobre la violencia experimentada por ellas mismas o por mujeres cercanas a las autoras. Estos relatos y testimonios ilustran las múltiples caras de la violencia que es cotidiana en la experiencia vital de ser mujeres y, en especial, cómo ésta interactúa con la condición de clase.

Para la construcción de los testimonios personales sobre: ¿Qué es la violencia de género?, ¿Cómo se manifiesta cotidianamente? y ¿Con cuáles herramientas contamos para

salir de ella?, partimos de una reflexión sobre la violencia y la discriminación que viven habitualmente las mujeres. Posteriormente, intentamos generar un espacio para que las mujeres participantes hicieran un reconocimiento de su propio cuerpo, en busca de los lugares que evidencian la violencia y guardan la memoria de su propia historia.

ERA MI MADRE

(YERALDINE PÁEZ, 37 AÑOS. EL MANGUITO)

El día 5 de julio de 1979 nació Yeraldine Páez Duarte, o sea yo. Por motivos que aún desconozco, me crió mi abuela paterna. A mi madre no la conocía, a mi padre sí, pero él no residía con nosotros. Tenía otro hogar, él tenía mala bebida. Fui creciendo con resentimiento hacia ellos por haberme abandonado. Al pisar la adolescencia, muchas cosas cambiaron. Mi abuela-mamá se enfermó y quedé bajo la tutela de una tía por parte de madre.

A los doce años comencé a trabajar. Estudiaba y trabajaba en vacaciones. Fue pasando el tiempo y llegaron los 15 años de una prima en La Guaira, donde por primera vez conocí de vista a mi madre biológica, pero, como ella nunca se me acercó, no le hice mucho caso, aunque sí me dolió que me ignorara. Al poco tiempo quedé en estado de mi chamo, al cual di a luz en una discoteca. Mi madre vino a verlo. Desde esa vez no la volví a ver, hasta que tuve a mi segunda hija, que llevé a la playa cuando tenía un año y le dije a mis hijos y a mi esposo que esa señora que estaba allí era mi madre, pero no me creyeron. Les dije: “Llámenla, ella se llama Yoly Duarte”. La llamaron y volteó. Mi esposo le dijo que se acercara y comenzó a hablar con ella. No soy quién

para juzgarlos, sólo Dios y ellos saben lo que sucedió y por qué no pudieron criarme.

Mi madre era muy niña cuando me dio a luz, tenía 13 años, aún estaba aprendiendo de la vida. La quiero y le agradezco por haberme permitido la vida. Si hubiera sido otra me aborta, pero no lo hizo; me dio la oportunidad y la dicha de contar o escribir hoy lo sucedido.

Soy hija única por madre. Por padre somos más, e igualmente los amo y quiero; aunque mi papá les haya dado posesión, educación y estudios a ellos y a mí no, los quiero igual; son mis hermanos, así lo designó Dios y yo no lo puedo cambiar.

Le agradezco a mi familia paterna por haberme tendido la mano en aquellos momentos tan difíciles que he pasado, siempre presente en todo momento. Somos muy unidos, independientemente de los problemas que haya. Me han inculcado que las responsabilidades son de nosotros mismos, que hay que asumirlas, que una caída no es lo peor y que hay que levantarse y fortalecerse.

A mis primos, Ángel, Richard e Igor: son un ejemplo para nosotros, son excelentes hijos, tíos, primos, hermanos y amigos, son dignos de admirar, los quiero muchísimo. A mis sobrinitos los quiero un montón; a Richangel y Aslan los quiero como si yo los hubiese parido, son mis dos niños más pequeños y siempre estarán conmigo a donde yo me vaya.

Por todo lo vivido decidí que mi profesión fuera la de maestra, pero esa maestra que da y enseña con cariño, amor y dedicación.

MI SEGUNDO PARTO

(FRANCIS MIJARES, 37 AÑOS. EL MAMÓN)

Era la madrugada del 2 de enero, en el Hospital Clínico Universitario, quedé con una mala experiencia en mi segundo parto, pensé tantas cosas esa noche... que la doctora que me estaba atendiendo estaba de mal humor, no sé si por la fecha o por la hora de guardia; pero me maltrató tanto, después de que nació mi bebé ella me estaba haciendo el curetaje y sentí un dolor peor que el que le da a una cuando va a dar a luz, en el momento yo pensaba que tenía que soportar. Pero fue tanto... que llegó el momento en que me defendí y le di con el pie, porque ya no aguantaba el dolor.

Hoy en día, pienso que no era necesario que me maltratara de la forma como lo hizo.

YA HEMOS DESPERTADO

(GABRIELA*, 50 AÑOS. HORNOS DE CAL)

Lo que yo le diría a las demás mujeres es que si tienen su esposo no dejen que les peguen, las maltraten, les hagan cosas feas... Antes no había personas que nos orientaran, pero ya hay personas que nos dicen que no debemos soportar ni aguantarle a los esposos y maridos que nos peguen. Ya hemos despertado y hemos entendido que no tenemos que dejarnos. Si el marido le pega a una, eso es violencia, y si no es de palabra sino de golpe, denunciémoslo igual. Eso pienso yo. Porque antes, en mi juventud, yo tuve un esposo que me maltrataba como le daba la gana, que yo hasta me fui encima de él a darle, porque una no se va a dejar. Eso es lo que yo le he aconsejado a mis compañeras, mis hijas, mis vecinas, que no se dejen. Tenemos que defendernos, no tener miedo.

Yo tuve un esposo que me maltrataba. Cuando eso yo tenía 34 años. Éramos pareja, no estábamos casados. Cuando empezamos a ser pareja yo tenía 22 años. Él me pegaba mucho y me maltrataba, hasta que un día agarré un cuchillo y le metí una puñalada. Ya bastaba que me estuviera pegan-

*Seudónimo

do tanto. Uno será muy pacífico pero llega el momento en que uno tiene que ponerse agresivo. A raíz de eso fue nuestra separación, porque yo pensé: “Bueno, puede llegar él a agredirme de cosas ya más... Hasta de muerte; o yo a él”. Entonces me decidí a separarme. No he vuelto a tener parejas desde entonces. Ya después de que a una le pasan las cosas piensa más, y con la poca juventud que he tenido he pasado muchas cosas feas y malas, y entonces ya yo soy una persona con bastante edad, y pensé: “No, yo no voy a seguir sopor-tando esto”. Por eso me decidí a quedarme sola; no sola, sino sin pareja. Más nada.

NO QUISIERA RECORDAR

(YENNY PERALTA, 34 AÑOS. EL MANGUITO)

Hice mi paseo en bicicleta y me quedé estacionada en mi mente. A pesar de que tengo una cicatriz en mi vientre, es la cicatriz más hermosa y el recuerdo más bello: fue la cesárea de mis dos hijos, y me quedó en mi mente, porque fue cuando fui maltratada, hace más de once años. No tengo cicatriz de eso, sólo recuerdos de cuando fui maltratada. Pero también tengo tres hermosos recuerdos, que son mis hijos.

Ya no quisiera pasar por esa etapa cuando me agarraban por el cabello; fue una experiencia muy triste en mi vida y un momento que no quisiera recordar ni por un segundo, menos ahora que estoy en una nueva historia.

CICATRIZ DE EMBARAZO EN EL VIENTRE

(ZULAY GIL, 56 AÑOS. EL MAMÓN)

En el hospital de Lídice, cuando yo di a luz a mi hija, una doctora regañó a una señora porque estaba gritando porque había tenido su sexto hijo, la doctora le dijo que qué tanto lloraba, si tenía tantos hijos y tenía más de treinta años.

En ese momento no lo vi como maltrato, era como una burla, porque la comparaba con una muchacha y conmigo, que en ese momento yo tenía 18 años. Las dos éramos primerizas.

A MI MAMÁ

(PETRA*, 36 AÑOS. TERRAZAS DEL ALBA)

Mi mamá fue operada por primera vez, ella todavía se sentía muy mal, tuvimos que llevarla a la clínica Las Acacias y después llamaron al doctor que la operó, la refirieron para la clínica de los ciegos, porque ahí trabaja el doctor. Luego la operaron de emergencia otra vez. En esa clínica estuvo cinco días más, el día lo pasó igual, ella se puso muy mal.

La sacamos corriendo para la clínica Las Acacias, donde llegó sin signos vitales. Fue mi primer dolor, perder a mi madre, el dolor más grande del mundo. Tuve que cargar con mi gran dolor y después me fui a trabajar, tenía mucha tensión, los días iban pasando y la ausencia era más grande. Decidí irme a trabajar para estar más tranquila.

El día 12 de diciembre mi mamá tenía nueve meses de muerta, yo estaba trabajando cuando me corté la mano, ese fue el peor día del mundo, yo pegué gritos, llamaba a la profesora María, pero estaba sola; luego salí gritando: “Mi mano”, me llevaron para la clínica y llamé llorando a mi madrina Marisol, después ella llegó; me fui a sus brazos llorando. También estaban mi hermano y Jhony, cuando me vie-

*Seudónimo

ron se pusieron a llorar. Después me dieron de alta. Estaban mi compañera de trabajo y el equipo directivo del colegio. Me llevaron para mi casa, me puse a llorar porque me sentía muy mal, yo decía: “¿Qué voy a hacer ahora yo con una sola mano?”. Todo se me hacía muy difícil, luego llegó mi hermano Edgar de su trabajo y cuando me vio se puso a llorar; yo le dije: “Mano, tranquilo, no tengo nada, mi hijo me estaba ayudando a hacer las cosas”. Él me dijo: “Mana, aquí traje un pan, jugo y 10 Bs. para Yanuel, que mi hijo después va para la casa. Me dijo: “Mana, me voy a trabajar”, yo dije: “Ok, está bien”, porque trabaja en el mercado de El Cementerio como carretillero.

El día 22 de diciembre le dieron parte del aguinaldo a mi hermano, llegué a su casa, le entregué algo a la mujer, que vivía con él, para que fuera a comprar ropa.

El 23 de diciembre el jefe le regaló un cheque de aguinaldo, él se fue a su casa para darle algo a su nieto, para que comprara ropa. Ese día yo estaba donde mi madrina Marisol, yo le dije: “Mañana subo un rato”, porque mi mamá tenía nueve meses de muerta. Mi madrina llamó a mi hijo y le dijo que me ayudara a lavar. Él me dijo: “Ok, está bien, mano”. Cuando llegué a mi casa estaban mi hermano, un amigo de él y la mujer de mi hermano; luego ellos se fueron.

Yo me puse a lavar, después prendí la computadora, hice un comentario: “Mamá del cielo, ayúdame a salir bien en mi operación y cuida a mi hermano”. Como a la media hora me llama la mujer de mi hermano diciendo: “Le di una puñalada a tu hermano”. Yo le dije a mi hijo: “Vente, yo sé que le pasó a tu tío”. Cuando yo iba llegando le traían una sábana blanca, y luego mi hijo me ayudó, él no podía. Llegó una vecina y nos acompañó a la clínica, yo iba corriendo y

un señor de la torre donde vivía mi hermano me iba a llevar para la clínica, una de sus hijas le decía que se apurara pero el señor le dijo: “Yo no llevo herido”, y se lo llevaron en otro carro. Cuando llegué a la clínica veo a mi otro hermano que viene llorando con la ropa en la mano, y yo digo: “¿Qué pasó, se murió?”. Yo entré corriendo para el hospital y lo abracé, le dije a mi hijo: “¿Qué voy a hacer ahora? esto es una desgracia”, y después ella me llamó otra vez, me dijo que lo iban a velar, yo dije que no, que me dejara tranquila.

Mi otro hermano fue a hacer una denuncia y dijo que a nuestro hermano lo robaron y lo mataron cuando venía del trabajo.

Llegué a la funeraria y le dije a mi hermano para ver la denuncia; cuando la vi, decía eso. Me puse a llorar. Me dijo: “Yo fui para la PTJ y la hice, y conté qué fue lo que pasó”.

El día 6 de enero vino la PTJ a buscar a la mujer de mi hermano y a las hijas también, pero lo único que ella duró presa fueron nueve meses. La gente me dice: “Déjalo en manos de Dios”. Yo me siento mal cada vez que la veo, me da impotencia y rabia. Yo digo: “Si yo mato, yo voy a pagar”.

UNA AMIGA

(ANÓNIMO, 54 AÑOS. EL MAMÓN)

Yo tenía una amiga que recibía muchos maltratos de su esposo, a diario la golpeaba y la agredía verbalmente. Ella me escribía cartas contándome todo lo que sufría, le tenía mucho pánico a su esposo y no se defendía. Tenía dos hijos que presenciaban todo lo que ocurría. La obligaba a trabajar en lo que fuera porque tenía que llevar plata a la casa.

Al chico, un día cuando iba a trabajar, unos tipos lo mataron para robarlo. Ella se quedó sola con sus dos chamos.

Reflexión: mujeres, no se dejen, hablen, denuncien.

VOLVÍ A SER YO

(JENNY MEDINA, 45 AÑOS. HORNOS DE CAL)

En el 2006, yo estaba viviendo en Barlovento, recién mudada para allá. Conseguimos una casa muy buena en alquiler, con un estacionamiento grandísimo, con una piscina, algo espectacular. Yo me fui para allá pensando en lo grande, montando mi oficina. Yo antes distribuía productos de belleza. Conseguí el local, puse una pequeña minitienda de ropa. Mi casa aquí en Caracas se quedó alquilada. Estando allá, muy emocionada, la familia de nosotros siempre llegaba. Una mañana nos paramos y le dije a mi esposo: “Vámonos a Tacarigua”. Yo fui para allá a comprar unos teléfonos, para ponerlos en alquiler. Tenía la oficina de productos, la minitienda, y afuera quería poner un alquiler de teléfonos. Saliendo de Tacarigua, después que habíamos comprado los teléfonos, yo estaba muy emocionada, me monté en el carro y le conté a mi esposo que el negocio da, me explicaron cuánto era la renta, cuánto había que ponerle a los teléfonos para poderles ganar un poquito. En el transcurso de la carretera, en el túnel vegetal, ocurrió el accidente: llegó un carro, no sé de donde salió, no recuerdo nada, ninguno de los tres recordamos nada, ni cómo salió el carro, ni cómo nos chocó, no recordamos nada.

En el momento en que yo despierto, estoy en el piso, no siento nada, no siento mis piernas, no sabía que me las había partido en cuatro, no sentía nada en mi cara, no sentía los golpes, yo pensaba en mi hijo y en Douglas. Cuando desperté, estaba mi hijo, el que se me mató, no recuerdo en qué año se me mató, veo hacia arriba y le digo: “Veiker, dónde están tu papá y Keiver”. Yo lo veía a él verde, le veía un color horrible en la cara. Él me decía todo con la mirada. Volví a caer en *shock* y no supe más nada, hasta que iba en la ambulancia por la carretera, fue horrible.

Cuando llegué al hospital de El Llanito, me pusieron los clavos en las dos piernas, eso fue a carne viva, de verdad fue un accidente horrible, yo perdí mi dentadura, la de arriba y la de abajo, las cicatrices que tengo en el cuerpo son de eso, en la cara, por la espalda y en las piernas. Mi esposo había quedado en ese momento loco, loco, loco. Mi hijo duró dos meses en terapia intensiva. Estando yo en cama en El Llanito, me llevan a mi hijo, me dijeron que iban a llevar a mi hijo porque nos quería ver, para ver si estábamos vivos, porque lloraba mucho. Se lo dije a mi esposo, porque él había quedado loco, no recordaba nada. Me fue a visitar y se puso a llorar, me dijo: “Es por culpa mía que pasó lo que pasó”, y yo le dije que no era culpa suya. Yo parecía un monstruo, tenía toda la mandíbula abierta, la cara hinchada, estaba irreconocible. Nos abrazamos y nos pusimos a llorar. Le dije: “Douglas, ve para emergencias y di que tú quieres hablar con Keiver Marcano y le dices que estamos vivos”. Él me hizo caso. Esa noche bajó, mi hijo estaba inconsciente, pero le hablaba porque le decían que escuchaba: “Tu mamá está viva, estamos vivos los dos”. Ese día él revivió, los médicos estaban emocionados.

Fue una experiencia terrible, pero soy una mujer luchadora y lo que me propongo lo logro. Mi casa es lo que es porque yo me lo propuse. Hoy en día, gracias a Dios y a los cubanos, por el tratamiento que me hicieron, volví a caminar, volví a ser yo, aunque con dificultades. Soy Jenny Medina, soy luchadora social por mi comunidad y ¡pa'lante es pa'llá!

UNA, COMO PERSONA, VALE (CARMEN PAIVA, 37 AÑOS. EL MAMÓN)

Cuando una tiene una familia se arriesga a todo sin tomar en cuenta que una, como persona, vale.

Que te griten es una falta de respeto, si cada día vas dejando que pase lo mismo, una lo que hace es llenarse de odio, y cuando vienes a ver caes en el juego, terminas haciendo lo mismo. Lo digo porque a mí me pasó, fui maltratada verbalmente y terminé siendo yo la agresora, porque cuando exploté fue con rabia y odio.

La mejor reflexión que doy: Es no permitir que te maltraten verbalmente.

Como personas que somos, debemos respetar y que nos respeten para que no sucedan este tipo de situaciones.

LO PEOR ES QUE ELLA PIENSA QUE ES NORMAL

(VANESA MEDINA, 17 AÑOS. EL MANGUITO)

Tengo una amiga que es maltratada.

Ella me fue a buscar a mi casa el viernes, para ir a la casa de otra amiga. Antes de eso pasamos por una prima y nos fuimos. Ya al rato, tocaron la puerta. Yo abrí y era su novio; ella ya vive con él. Él me preguntó por ella y me dijo que si se la podía llamar; yo la llamé y ella salió a hablar con él. Luego escuché gritos. Cuando me asomé, vi que él la tenía agarrada por el cabello; ella lloraba y sangraba por la boca. Él me miró y se fue.

Yo le pregunté a él por qué le estaba pegando, y me dijo que él pensaba que era mentira que ella me había ido a buscar a mi casa, y que porque él me vio sola, cosa que era mentira. Y yo le digo: “Chama, ¿por qué tú dejas que te pegue? Y, por una mentira, menos. Déjalo, gafa, eso así no funciona”.

Ella me dijo: ¿Qué? ¿Estás loca? Ése es mi marido y no lo dejo por nada, y además yo estoy acostumbrada, él es así. Ahorita viene y me pide disculpas”. Y mi otra amiga le dijo: “Chama, es verdad. ¿Qué vas a esperar, que te mate? Recuerda que ya una vez te mandó al hospital”, cosa que yo no sabía.

Yo le dije: “¿Cómo?”. Y ella me dijo: “Eso no fue así, él sólo me tenía por el cuello y yo me estaba ahogando por el asma”. Y lo peor es que ella piensa que es normal, que es su culpa.

QUEREMOS UN MUNDO LIBRE DE VIOLENCIA

(YANETH PERALTA, 35 AÑOS. EL MANGUITO)

Tengo 35 años. He vivido en San Agustín del Sur, en la cuarta calle de “El Manguito”, toda mi vida. He presenciado muchos actos de violencia, uno de ellos en mi familia, cuando era pequeña; tenía alrededor de 10 años. Mi papá y mi mamá se separaron, porque mi mamá se cansó de sus maltratos y de su mala vida. Un buen día mi padre llegó rascado, cayéndole a machetazos a todas las cosas, y con gasolina para quemar la casa con todos sus hijos adentro; gracias a mis hermanos mayores, no lo logró. Aunque mi papá hoy está muerto, yo lo perdoné muchos años atrás y lo quiero mucho.

Así como hemos vivido actos de violencia, también vivimos buenos momentos felices. Lo que ha ocurrido en San Agustín del Sur no ha sido nada, pero sí se han vivido muchos hechos de violencia delicados, como el de una pareja que vivió aquí. Ellos tomaban mucho y consumían drogas; él maltrataba mucho a su mujer. Un fin de semana se fueron de viaje a Ocumare del Tuy, a una fiesta donde, luego de estar bajo el efecto del licor y la droga, empezaron a discutir y él le comenzó a pegar y pegar; le dio una puñalada y ella perdió

la vida. Él está preso, pagando la muerte de su mujer. Sé esta historia porque en ocasiones vi cómo la maltrataba verbalmente, y también porque la misma madre del muchacho me lo contó. Ni nosotras las mujeres ni ninguna otra persona debe permitir más hechos de violencia.

Que esto sirva de experiencia a todas las personas que son víctimas de violencia. Que no se dejen, que busquen ayuda. No podemos permitir que en el mundo entero siga existiendo violencia, queremos un mundo libre de violencia.

TRABAJAR POR MI COMUNIDAD

(MARISOL OLIVARES, 63 AÑOS.
TERRAZAS DEL ALBA)

Me remonto al año 1958 con la caída del régimen del Presidente Marcos Pérez Jiménez. Mis padres llegan del barrio Hornos de Cal; me dice mi madre que yo nací ahí. Cuando tenía 5 años nos fuimos a vivir al barrio El Manguito, me acuerdo que las casas eran todas de cartón piedra y zinc, recuerdo también que vino el nuevo presidente de esa época, llamado Wolfgang Larrazábal, y comenzaron a hacer las casas de madera.

Eran pocas las familias que habitaban entonces en el barrio El Manguito. Recuerdo a la familia Peralta, que eran famosos porque mataban cochinos; Los Rodríguez Veras, apellido de mi abuela. Ella era muy amable con la gente que llegaba de los pueblos, que, por cierto, la mejor era del estado Miranda, Yare, Ocumare y Santa Teresa, hacía bailes de joropo en vivo con arpa, cuatro y maraca. También estaba la familia de los Rico, los Urbina, los Vega, los Francia y los Arroyo.

Recuerdo que la gente celebraba las fiestas de ocasión. En los carnavales hacían eso que llaman templete, se elegía

la reina, todos nos disfrazábamos, se jugaba carnaval con agua, pintura y barro.

En Semana Santa, todos a la iglesia, a cumplir con lo que se llama promesas; también se hacían algunas procesiones.

En Navidad alumbrábamos, se quemaba el judas en las calles, le leían lo que llaman testamento, cada familia hacía sus hallacas, intercambiábamos con los vecinos y la familia. Para mí fueron los mejores tiempos, había sus malandros y drogas, pero los malandros de esa época tenían pena y pudor, se escondían para fumar y respetaban mucho a la gente de la tercera edad; ayudaban con las bolsas, hacían los mandados.

Bueno, vino el otro presidente, Luis Herrera Campins, con lo mismo: a los pobres los quería ver más pobres. Luego vino Carlos Andrés Pérez, “El Gocho”. Bueno, éste mandó a hacer las casas de bloques. Ya yo era una señorita que tenía más uso de razón. Pero también empezaron a formarse bandas de malandros. A pesar que de vez en cuando salía la policía a hacer su recorrido, los chicos de unos barrios comenzaron a matarse con los de otros; se formaban balaceras.

Recuerdo que mi casa quedaba en una esquina y entraban las balas por el techo, gracias a Dios que tenía paredes de bloques. Así murió mucha gente, murió mi primo, una vecina y un niño apodado “El Catire”; creo que tenía de 8 a 10 años; por cierto, era hijo de un primo mío.

El Manguito se hizo famoso, a la calle donde yo vivía, no sé quién le puso “La calle sin ley”.

Me casé en el año 1975, tuve tres hijos varones, los crié ahí, gloria a Dios. Mis hijos no tienen problemas con su educación. Cuando el mayor tenía 13 años me fui a trabajar a

la calle, pues la situación era crítica para mi esposo, quien era el único que trabajaba. Pero empecé a trabajar por mi comunidad, se formó un club con varias mujeres y hombres, hacíamos limpieza de los barrancos, se celebraba el Día del Niño, el Día de las Madres, el Día del Padre, comenzamos la conformación de equipos deportivos; más tarde registramos lo que se llamaba el Comité de Tierra y logramos sacar los títulos supletorios de todas las familias. Ya trabajamos con tres calles: “Calle 1”, “Calle 2” y “Calle 3”. Formamos nuestro consejo comunal, que se llamó la Flor del Manguito. Manejamos 320 familias.

Llega nuestro Comandante Hugo Chávez Frías. Qué fenómeno. Un presidente que llamó al pueblo a sentarse con las instituciones.

Qué bendición, Dios. Hugo Chávez Frías.

Fuimos privilegiados con un Proyecto llamado “El terreno”, que consistió en sacar a la mayoría del barrio para estos apartamentos cómodos de 75 metros cuadrados, 3 habitaciones, 2 baños, sala, cocina, comedor y lavadero.

Trabajé en las mesas de “Vivienda y Hábitat”, pero aquí pasó algo muy malo... Aunque algunos voceros pelearon para que fuese como querían, que todo el Manguito o al menos las 320 familias fuesen ubicadas en las torres, sin vecinos de otros sectores, no se pudo, porque esa vez el coordinador, llamado Douglas Ibarra, nos decía que teníamos que integrarnos con otros sectores. Fue cuando nos dejaron y metieron gente de otros barrios, y hoy estamos viviendo los dolores de cabeza. Hay demasiada marginalidad, la gente no sabe o no ha aprendido a vivir en apartamentos, viven peor que en el cerro. Lo critico, porque uno puede ser bien humilde, pero limpio y aseado. En mi barrio hacíamos jornadas de limpieza,

logramos que nos pusieran *container*. Cuando llegamos aquí, esto era otro mundo: torres de 11 pisos, con ascensores, agua, luz; luego también teléfono e internet; todos colaboramos para que todo se mantuviera. Esto para mí y para muchos era un sueño, que no nos duró mucho... Empezó la apatía y el desorden, dañaron el ascensor, nadie limpiaba, rayaban las paredes, se robaban los bombillos de los pasillos, dañaron el intercomunicador; ya esto era incontenible, siempre llamábamos a reuniones, y los primeros días la gente acataba, pero después todo igual.

Éramos pocos los que seguíamos insistiendo por las mejoras de estas torres, entre esos yo. Bueno, nos organizamos como consejo comunal, hicimos varios arreglos en alumbrado y enrejado donde están los protectores, pero qué va, aquí también empezó el malandraje. Los niños pequeños que llegaron, empezaron a ver a los chicos del mal vivir consumir droga, a vender droga y armas, y comenzaron las riñas torre contra torre, barrio contra torre. Ya no podíamos estar en este estacionamiento tan grande y espacioso. Nos organizamos nuevamente e hicimos eventos para los niños, pero no pudimos, por la inseguridad. A las torres A y B se les agrietó todo el estacionamiento, el terreno estaba como cediendo. Entonces, cuando vino el presidente Maduro a inaugurar la “Cancha por la Paz y la Vida”, una compañera le dijo al presidente con voz fuerte: “Nos estamos hundiendo”. Fue cuando se nos aprobó como consejo comunal el proyecto del estacionamiento, y éste se logró arreglar. Pero todavía tenemos *full* problemática.

Tenemos 8 años sin ascensor, sin bombas de agua, sin alumbrado; tenemos filtraciones, cerámicas levantadas en algunos pisos y algunas barandas dañadas. Siempre se tapan

las cañerías. Hay demasiada apatía en la mayoría de las torres, que tienen casi la misma problemática.

Aquí somos pocos los vecinos que seguimos trabajando para que esto mejore. Yo tengo más de 20 años haciendo el trabajo comunal a honores, y no desmayo. Han llegado muchos grupos a darnos apoyo para salir adelante, pero no logramos nada. Han venido muchos universitarios a sacar sus tesis y se van. La única que tiene tiempo ya con nosotros es San Agustín, un grupo de personas que ha logrado un poquito de avance; pero ellos también ven la apatía, que yo siempre recalco sobre todo aquí, en este consejo comunal que es al que yo pertenezco, que se llama “Renacer en el Alba”. Quisiera hacer tanto por mi comunidad, no veo el día en que la gente se una y arreglemos las cosas nosotros mismos. A veces siento pena ajena de ver el deterioro de mi torre y de las demás. Viví 49 años en el barrio “El Manguito” y también fueron los más bellos y felices de mi vida, era otro mundo.

Aquí tengo 10 años ya y no veo que avancemos. Estamos sin logros, sin proyectos, y cada día esto se deteriora más y más. No hay unión. La poca gente que ayuda ya está cansada de la misma lucha ya no tengo 20 años, tengo 63, rumbo a los 64. Soy feliz con mi familia, mis tres hijos, mis quince nietos y mis dos bisnietos. Pero me gustaría, el día que me vaya a vivir en el cielo, dejarles de herencia una urbanización limpia, sana, laboriosa, con matas, con proyectos, con unión, de amor y paz, para que ellos también sean unos hombres y mujeres de ejemplo.

Fuimos y somos parroquia privilegiada por nuestro Comandante Chávez, con viviendas, un Metrocable, un

centro “La Ceiba”, dos “Barrio Adentro”, un CDI, una “Sala de Rehabilitación”, el “Liceo Fe y Alegría” y el transporte. Y pudiera seguir narrando o escribiendo lo que ha sido el cambio de todo, una leyenda o verdad, lo que fue el barrio “El Manguito”, que, por cierto, su nombre viene a raíz que en nuestro sector abundaban mucho los árboles de mango; sí, es así, fue así.

Quiero agradecer a Natalia, Antonio, Luis, Adriana y al nuevo grupo: Marian, Carlos, Nancy y Guillermina, por el apoyo, la paciencia y constancia que han tenido con nosotras y nosotros. Pero también quiero pedir más apoyo, en cuanto a meterse más a nuestra urbanización y hacerle ver a la gente que en la unión está la fuerza, que si salimos todos por una problemática la vamos a resolver rápido. Ustedes dirán, sí, háganlo así. Pero no, la gente de este urbanismo es demasiado interesada ahora. Si no ven algo que les beneficie personalmente no hacen nada. Y ahora con esta problemática de la escasez de la comida, menos. Sólo están pendientes de la bolsa cuando llega. Nadie se motiva a hacer nada por nadie, es triste. Estas torres son tan bellas y tienen gente buena, como también muchos egoístas.

Yo quisiera hacer tantas cosas. Díganme o digan qué podemos hacer, qué idea o plan, para ver si la gente reacciona y aprende a querer sus espacios; que nuestros niños no destruyan, que nuestros adolescentes se ocupen de algo productivo, que la gente sea solidaria, que sean leales con nuestros vecinos, que apoyemos cualquier situación en las torres. ¿Cuál será esa palabra clave para que abran los ojos y todos accionen? ¿Cuál será?

INDICE

ERA MI MADRE	17
MI SEGUNDO PARTO	19
YA HEMOS DESPERTADO	20
NO QUISIERA RECORDAR	22
CICATRIZ DE EMBARAZO EN EL VIENTRE	23
A MI MAMÁ	24
UNA AMIGA	27
VOLVÍ A SER YO	28
UNA, COMO PERSONA, VALE	31
LO PEOR ES QUE ELLA PIENSA QUE ES NORMAL	32
QUEREMOS UN MUNDO LIBRE DE VIOLENCIA	34
TRABAJAR POR MI COMUNIDAD	36

Entre mujeres nos cuidamos. Nuestro cuerpo hecho historias.
Relatos de violencia desde San Agustín del Sur fue impreso
en el Sistema Editorial Regional de Caracas
en marzo de 2017.
100 ejemplares.